

FLORENCIO MONZÓN (H)

EL PERONISMO
DEL SILENCIO

Con los escritos ocultos de
César Marcos



CORREGIDOR

ÍNDICE

Prólogo	
EL SUEÑO DEL PIBE	11
Capítulo 1	
¿Qué es el Peronismo?	15
Capítulo 2	
La capacidad intelectual del caudillo	51
Capítulo 3	
Milicos destrozones	63
Capítulo 4	
Editorial de <i>El Guerrillero</i> N° 4 del 1° de noviembre de 1957	73
Capítulo 5	
Editorial de <i>El Guerrillero</i> , N° 5, del 15 de noviembre de 1957 ..	81
Capítulo 6	
Editorial de <i>El Guerrillero</i> , N° 6, del 25 de noviembre de 1957 ..	89
Capítulo 7	
Editorial de <i>El Guerrillero</i> , N° 7, del 6 de octubre de 1957	95
Capítulo 8	
¡Cárceles!	101
Capítulo 9	
Editorial de <i>El Guerrillero</i> , N° 9, del 31 de diciembre de 1957 ...	109

Capítulo 10	
Editorial de <i>El Guerrillero</i> , N° 10, del 9 de enero de 1958.....	115
Capítulo 11	
<i>El Guerrillero</i> , N° 11, del 16 de enero de 1958	119
Capítulo 12	
Editorial de <i>El Guerrillero</i> , N° 12, del 23 de enero de 1958.....	131
Capítulo 13	
Editorial de <i>El Guerrillero</i> , N° 13, del 30 de enero de 1958.....	137
Capítulo 14	
Editorial de <i>El Guerrillero</i> , N° 14, del 6 de febrero de 1958.....	143
Capítulo 15	
Editorial de <i>El Guerrillero</i> , N° 15, del 13 de febrero de 1958.....	147
Capítulo 16	
Editorial de <i>El Guerrillero</i> , N° 16, del 20 de febrero de 1958.....	153
Capítulo 17	
Editorial de <i>El Guerrillero</i> , N° 17, del 6 de marzo de 1958	159
Capítulo 18	
Julio Piumato: La CGT en 2011 recuerda al General	185

PRÓLOGO

EL SUEÑO DEL PIBE

En la Plaza de Mayo, donde ocurre todo, el Pueblo volvió a protagonizar otro día milagroso en el que “el subsuelo de la Patria sublevado” dijo ¡presente! al confirmar con su reunión lo que ya había dicho al votar Presidenta a Cristina Kirchner.

Por las misteriosas rendijas de la Historia la población, que hasta este año había sido esquiva para dar su confianza, el 23 de octubre de 2011 otorgó a esa mujer un mandato que va más allá de un desgastado tributo partidocrático. El Pueblo decidió confiar en Cristina, así, a secas, como había hecho muy pocas veces hasta ahora.

Se trata efectivamente del “sueño del pibe” concretado, ya que los argentinos que están vivos aún habían pasado más de 50 años de indecibles sufrimientos y agravios. Infancia, juventud y madurez habían sido edades de castigo, con gobiernos ocupados por militares perjuros y usurpadores que una vez instalados en los puestos del Estado sostenían un régimen tiránico con el apoyo de Leyes de Facto que se convertían en códigos y constituciones, sin más límites que aquéllos que su pobre imaginación les inspiraban. Las “órdenes” ocupaban el lugar de las leyes dictadas de acuerdo con un sistema previamente acordado.

Los militares en el gobierno mantenían en sus declaraciones como vigente el Preámbulo de la Constitución, pero completamente vacío.

Corresponde subrayar que el régimen canalla contaba con el apoyo expreso de los dirigentes de todos los partidos políticos. Más aún, como expresaron los socialistas en 1956, cuando por Decreto Ley se asesinó al general Juan José Valle, por boca de su representante oficial, Américo Ghioldi, que dijo enfáticamente que “se acabó la leche de la clemencia”.

El resto de los políticos se mantuvo en “prudente silencio” a pesar de que se fusiló durante varios días a militares y civiles, sin juicio previo.

Los ricos y poderosos instalaron desde 1955 un sistema de esclavitud, y no de convivencia. Un régimen cuya esencia era el mando y la obediencia, sin ninguna clase de diálogo ni de participación consentida. Había que ganarse los derechos cada día mediante violentas pulseadas, muchas veces mediante combates mortales.

La situación actual de la Argentina evoca de inmediato al “sueño del pibe” ya que la Presidencia de la Nación no sólo no impone la violencia represiva en ningún sentido, sino que propone consignas de paz, y convivencia para participar todos, aún con discrepancias, en un proyecto común de conducción del Estado.

Los militares asumieron sin remilgos un régimen violento y arbitrario en el que lo único realmente obligatorio era el acatamiento a las órdenes. “La felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación” había sido, fundacional, la pretensión de Juan Perón. Sin embargo durante todo el siglo XX se le ofrecía al Pueblo esa posibilidad como la sortija de la calesita, esquiva e inalcanzable.

En medio de terribles y continuos sufrimientos la acción militar, con la participación de los políticos, había marcado la senda del horror y de la infelicidad.

El Pueblo siguió pidiendo la vigencia de sus derechos políticos y sociales. Exigiendo, con modos de combate que sólo pueden dar éxito a las multitudes. Como los clavos “Miguelito” de confección metalúrgica, un temible artefacto de grueso acero, con tres puntas muy afiladas. Se arrojaban a granel a las calles produciendo un daño irremediable a los neumáticos de los vehículos, que resultaron un modelo simbólico de la violencia popular. Hasta el momento que el Perón Vuelve encarnó en una nueva generación y la Juventud Peronista actualizó y le dio “polenta” a la consigna, convocando al Pueblo a un arrollador Luche y Vuelve.

Por fin sobre las ruinas de la Patria, y después de haber fracasado varias “promociones” de las escuelas militares, *apareció un conjunto de peronistas que mantuvieron el rumbo fijo y certero en la conducción*. Los Kirchner no aflojaron, a fin de permitir que la comunidad, haciendo eje en la juventud y en los trabajadores organizados, pudiese vivir en paz, con normas básicas de justicia.

Con duros enfrentamientos, superados uno a uno y empleando todos los métodos, menos la violencia, Néstor Kirchner primero, y luego Cristina, equilibraron en la realidad las relaciones políticas.

Los despreciados por la voluntad popular intentaron emplear seudopartidos, que tuvieron real influencia política, como “el campo”, las “minorías”, “el periodismo” y pocos otros que trataron por todos los medios de interrumpir los planes de Gobierno. Casi lo logran, al seguir las normas antipolíticas y destituyentes que habían impuesto los militares como forma de hacerse del gobierno.

Sin embargo, todo está por comenzar. Las naciones que, como la Argentina, pretenden desarrollar una posición independiente corren peligros. Somos “un mal ejemplo” como afirma un compañero que apenas superados los 70 años de edad sigue trabajando, muy satisfecho porque ahora gana bien.

Amenazas que generan naciones que son a la vez guerreras y más poderosas. Son países que acumulan en verdad “armamentos de destrucción masiva” y los emplean sin consideraciones humanas. Y que están siempre presentes, y a las puertas de la Argentina, navegando ominosamente los mares cercanos a Malvinas.

Conviene recordar las expresiones del general José de San Martín ante el fracaso de la invasión anglo-francesa de 1845: “los argentinos no somos empanadas que se comen de un bocado”. Sin embargo luego de todo lo sufrido, los argentinos acordamos que es mejor no tener que volver a demostrarlo.

No debemos acudir a la fuerza que es “el derecho de las bestias”, como dijo Perón en 1956. Para evitar esos males lo mejor es desarrollar la unidad de Sudamérica, y tratar de convencer a los pueblos gobernados por esas “bestias” que es preferible para todos evitar las guerras, los ataques y los conflictos insolubles.

A pesar de los que viven del conflicto y del combate político el “sueño del pibe” toma consistencia. Ignorando en la realidad a los políticos que protestan enérgicamente, y en forma amenazadora, cada vez que pierden una elección, ya sea interna o externa. (Que siempre pierden, y al día siguiente de la votación denuncian fraudes inexistentes y aseguran que serán “implacables”.)

El “sueño del pibe” aún es un sueño, claro está. Sin embargo este pibe ha aprendido a tener paciencia y a emplear el *respeto* para conocer el mundo. Conviene consultar con los otros antes de emplear interpretacio-

nes con definiciones absolutas para imponer una visión del mundo, otra vez obligatoria.

Un irresponsable supuestamente filósofo, cercano a la Presidencia, ha dicho que “somos democráticos y progresistas” sin consultar. Nosotros ni lo uno ni lo otro. Somos peronistas. Trataremos de evitar que Cristina alguna vez se vea obligada a reflexionar que está “rodeada de alcahuetes y ladrones” como le ocurrió a Perón. La manera más humanitaria de combatirlos es tratando de convencerlos –con firmeza– de que eso no le conviene a ninguno. Que son pretensiones “librescas” como diría el Viejo César, repudiando, todavía, a los “intelectuales”.

Cuando la época de la fundación de la Jotapé en 1957 ese pibe aprendió en casa de César Marcos, calle Azcuénaga 71, Capital Federal, que debían leer mucha historia argentina para saber la verdad y equivocarse menos. Fue el aprendizaje que se protagonizaba en las cocinas de las casas peronistas, el verdadero lugar de reunión, de formación de cuadros y de rondas de mate. Y aunque no lo haya vivido en Azcuénaga, sospechamos con fundamento que Cristina, desde piba, se formó en la cocina de una casa peronista

FLORENCIO MONZÓN (H)